La inundación diluviana provino, según antiguos intérpretes, del desbordamiento de la mar y de la lluvia de cuarenta días; y según el abate Moigno, de lluvias solamente, procedentes, como se ha dicho, no sólo de la atmósfera, sino de los espacios intersiderales. En el primer supuesto, la mezcla de aguas saladas y dulces era inevitable, sin acudir á nuevo milagro, y el elemento acuático resultaba inconveniente á la mayor parte de las especies de agua dulce y á todas las de agua salada. Descártase esa primera dificultad con la teoría del abate Moigno, toda vez que las aguas intersiderales serían aguas dulces, más ligeras que las aguas marinas, y aptas, por lo tanto, para sobrenadar en ellas, sin mezclarse; pero surge otra duda, que sometemos al fallo de personas más familiarizadas con esta clase de estudios.

10. Los animales acuáticos están organizados para vivir bajo determinada presión, bien conocida de la gente de mar; todos se encuentran en profundidades mayores ó menores, pero siempre limitadas. Las especies marítimas, para permanecer en su elemento, se verían obligadas á sufrir, á consecuencia del diluvio, la presión de nueve kilómetros de agua dulce, sobrepuesta á las aguas de la mar; y dígasenos si ese exceso de peso en cada centímetro ó milímetro cuadrado de superficie, por espacio de cinco meses, puede explicarse sin el auxilio de nuevo milagro. Tiene el hombre menos restringidos que el pez y el polípero los límites de su medio vital; cuenta además con las armas que le facilita su razón para combatir los efectos del exceso ó de la debilidad de la presión atmosférica, y á pesar de esas ventajas le es imposible aclimatarse en ciertas alturas, ó permanecer en ellas breve tiempo, y hasta sucumbe en su ambiente habitual, si los cambios de presión se acentúan y prolongan durante una sola estación. ¿Qué sucedería con esa infinidad de cetáceos, peces, crustáceos, annélidos, radiados y tantos otros, de tan diferente y débil organismo, apropiados á presión determinada y limitadísima, al echarles encima el peso de 9.000 metros de agua?

11. Volvamos á los animales terrestres, de los cuales se dice que perecieron todos menos las contadas parejas encerradas en el arca. No hablemos de la *posibilidad* del supuesto; nada es imposible á la divina omnipotencia. Hablemos de la conveniencia de aplicar al sagrado texto esa interpretación conforme á la *superficie* de la *letra,* reservándonos para el párrafo siguiente su interpretación genuina y su comparación con otros textos análogos y hasta semejantes de la Santa Escritura. Dejemos á un lado la dificultad de encerrar en el arca de Noé, no ya las especies conocidas en tiempo de los Santos Padres, sino las muchísimas que dió á conocer el descubrimiento del Nuevo Mundo, de la Australia, de la Oceanía y de muchas otras faunas recientemente exploradas; no conocemos exactamente las dimensiones del arca, y no hemos de acumular objeciones sólo por el placer de crear dificultades [1]. No hablemos de la provisión de vituallas para alimentar tantos estómagos, de su multiplicación ó reproducción durante el año de encierro en el arca, ni de los diferentes climas que exige perentoriamente la fauna de cada región del globo: todos estos problemas, difíciles, arduos si se quiere, no son de imposible realización. Creemos que Noé, varón justo delante de Dios, predestinado por Dios para segundo tronco del género humano, y por el mismo Dios escogido é instruído para llevar á cabo esa empresa, creemos que Noé fué un genio, y que

1 Los cálculos hechos para probar que el arca de Noé era capaz de contener todas las especies de animales terrestres resultan cada día más deficientes. Cornelio á Lápide habla de 325 especies. El abate Moigno ensancha cuanto puede las dimensiones del arca, y consigue empacar en ella 15.561 especies de animales y 16.000 de insectos. ¿Y qué consigue en favor de su teoría? Nada. Sabido es que de cada especie entraron en el arca dos individuos, y de algunas siete ó catorce, según se entienda el texto. Para que cupieran en el arca de Noé las especies de animales terrestres conocidas hoy, es preciso suponerla capaz de contener *un millón y medio* de individuos. ¿Es esto racional? No se invoque el subterfugio de nuevas creaciones, porque en semejante supuesto huelga el arca.

adonde no llegó el genio llegó la divina inspiración para resolver los problemas indicados.

12. Hecha esa ingenua confesión, ¿podemos sin más reservas admitir que el diluvio fué absolutamente universal y que, en su consecuencia, perecieron todos los animales terrestres que no se salvaron en el arca?

La respuesta afirmativa no ofrecería gran dificultad, y hasta la creeríamos racional, limitando la extinción á las especies ó géneros de animales terrestres del antiguo continente [1]. El período de frío seco que sucedió inmediata y bruscamente al de las grandes precipitaciones atmosféricas, propias de la primera fase de la época cuaternaria, puede explicar, aun prescindiendo del diluvio, la desaparición de unas especies y la emigración de otras: la dificultad de encerrar en el recinto del arca las especies sobrevivientes disminuye mucho, si se restringen éstas al viejo mundo; pero no ocurre ésto si nos empeñamos en extender la teoría á la América, Australia, Nueva Zelandia y Madagascar. El relieve orográfico del globo, aparte de ligeros alzamientos en algunas costas del Mediterráneo y de la formación del mar Egeo, es el mismo hoy que en la época cuaternaria [2]; parte del continente americano emergió de los mares antes que algunas regiones europeas, y en los otros puntos arriba indicados se hallan formaciones terciarias. Es decir, todos esos países son anteriores al diluvio, y los mares separaban esos continentes en los tiempos de Noé, poco más ó menos como los separan hoy.

13. Las faunas actuales de todos los mencionados países son continuación de las faunas pasadas, extinguidas ó conservadas hasta nuestros días, y presentan caracteres tópicos muy para tomarse en cuenta. Lapparent, siguiendo á Dana [1], resume esos caracteres en las siguientes palabras:

1 Recuérdese que el judío Filón, órgano de la tradición de su patria, se inclina á que se conservaron, no todas las especies, sino solamente los géneros. — *Capítulo anterior.*

2 Lapparent, *Traité de Géologie*, pág. 1231.

" Los animales carniceros prevalecen en Europa al lado de los herbívoros. En América prevalecen los últimos representados por el *Elephas Columbi*, *E. Americanus*, *E. primigenius* (mamut) y los mastodontes, que ausentes de Europa en la época cuaternaria abundan en los Estados Unidos bajo la forma de *Mastodón americanus*. También se encuentran grandes especies de *Equus*, y los desdentados de los géneros *Megatherium*, *Mylodon*, *Megalonyx*. En la América del Sur predominan los desdentados representados por el enorme *Megatherium*, *Mylodon*, *Megalonyx*, el curioso *Gliptodon* con su carapacho huesoso, el *Chlamydotherium*, *Pachistherium*, etc. En cuanto á la Australia, lo mismo en esa época que en nuestros días, apenas se encuentran más que marsupiales de talla gigantesca, como el *Diprotodon* y *Nicotherium*. De manera que la época cuaternaria está caracterizada en todas partes por la gran talla de sus mamíferos, y entonces, como hoy, mientras que el mundo antiguo es el país de los *carnívoros* y la América del Norte de los *herbívoros*, dominan en la América del Sur los *desdentados*, y los *marsupiales* en Australia „ [2].

14. Estos datos son en extremo interesantes. La fauna ultramarina difiere completamente de la fauna del antiguo mundo. Si el diluvio fué absolutamente universal, esos animales, desconocidos generalmente en el viejo continente, los mastodontes, armadillos, kanguros, etc., debieron atravesar los mares para refugiarse en el arca de Noé, y pasado el diluvio marcharse de nuevo á su antigua patria, sin dejar entre nosotros ni una vértebra, ni un colmillo para testimonio de la visita que nos hicieron durante los tiempos cuaternarios. Cuantos cuadrúpedos encontraron los españoles en

1 Dana, *Manual of Geology*, pág. 571.

2 Lapparent, *Géologie*, pág. 1234.

América, diferían específicamente, por lo menos, de los conocidos en nuestro continente; muchísimos de ellos pueden hoy y podían en tiempo de Noé vivir en nuestros climas. ¿Cómo al salir del arca no se quedaron y reprodujeron entre nosotros? ¿Cómo atravesaron las aguas para regresar á su país nativo? Problemas son estos que, sumados con cuantos anteriormente quedan apuntados, despojan de toda probabilidad á la teoría del diluvio absolutamente universal [1].

15. Por el contrario, la teoría del diluvio geográficamente restringido, al eludir las insuperables dificultades inherentes á la anterior hipótesis viene en auxilio de la geología para la explicación de la extinción de unas especies, la emigración de otras y la conservación de las que presentan mayor dificultad para ser encerradas en una arca. En la primera fase de la época cuaternaria dominaban en Europa el *Elephas antiquus*, sucesor directo del *E. meridionalis*, después el *E. primigenius* (mamut), luego el *Rhinoceros tichorhinus*, *R. Merckii*, *Hippopotamus major*, *Ursus spelæus*, *Hyæna spelæa*, *Felix spelæus*, *Cervus megaceros*: todas estas especies se han *extinguido*. Dominaron en la segunda fase el *Cervus tarandus* (reno), el *Gulo luscus* (glotón), el *Antilope rapicapra* (gamuza), el *Arctomys marmota* (marmota), el *Ursus ferox*, etc., especies que han *emigrado* hacia el Norte ó remontádose á los Alpes y Pirineos. Asimismo se extinguieron en América, durante esa época, los gigantescos caballos y los osos de las cavernas, que habían sido abundantísimos, los mastodontes, los megaterios

1 Linneo aplicaba el criterio etnográfico á la zoología, y creía que los animales procedían, como los hombres, de un centro común. Hoy, por el contrario, la ciencia admite, y nos atreveríamos á decir demuestra, que cada gran continente tiene su fauna y su flora propias. Dios bendijo la tierra, y ésta produjo animales y plantas en todas partes. Y es de notar que la diferencia existe tanto en las faunas actuales como en las faunas fósiles. Por lo cual puede hoy afirmarse que el tapir, el ornitorinco y las grandes aves corredoras son autóctonos de América, Australia y Nueva Zelandia, que *jamás* nacieron en el antiguo mundo, como no nació en España el búfalo (carabao) de Filipinas. Y donde nacieron, ó se extinguieron ó se conservaron hasta nuestros días.—Véas. Miller, *The testimony of the rocks*, p. 332.

y otros grandes desdentados, como se extinguieron en Australia los marsuprales de mayor talla que nos revela la paleontología.

16. Sometemos estos hechos al estudio de los geólogos. Probar, como viene haciéndose, la existencia de un enfriamiento progresivo porque el mamut estaba dotado de espesa melena y el *Rhin. tichorinus* de piel lanuda, para deducir, á consecuencia de ese frío, la extinción del *El. antiquus*, del *Hipp. mayor* y de otros cuadrúpedos igualmente inermes, nos parece un círculo algo vicioso, y por de pronto un argumento menos racional que el que pudiera deducirse de la teoría de un diluvio geográficamente limitado. Es evidente que, por punto general, perecieron los mamíferos de gigantesta ó de extraordinaria talla y se salvaron los de talla común, aunque muchos de ellos hayan emigrado, á países fríos dicen los geólogos, á países altos pudiéramos añadir nosotros. Esta observación se presta al supuesto de que, no habiendo cubierto el diluvio las montañas altas, los animales menos corpulentos las ganaron, salvándose de la inundación, mientras que otros de gran talla, mucho peso y marcha lenta fueron completamente exterminados. Así se da razón de esas faunas ultramarinas, diferentes completamente de las faunas de Asia, Africa y Europa, que no solamente han sobrevivido al diluvio, sino que viven en nuestros días. Dispersas antes de la separación de los continentes, allá en la época terciaria, debieron su salvación á circunstancias locales que la ciencia reconoce, sin disentir del sagrado relato de nuestros libros inspirados. El diluvio iba contra el género humano, y no contra los seres irracionales, á no ser en la medida necesaria para la extinción de todos los hijos de Adam.